



El futuro de la fruta

Variedades made in Chile

Jaime Kong¹ /jkong@consorciodelafruta.cl

Nuestra industria frutícola se verá enfrentada en los próximos años a un escenario internacional en que la tenencia de variedades propias marcará una ventaja competitiva para los países exportadores. Los productores y exportadores de variedades protegidas tendrán que pagar royalties por su uso, lo que afectará el margen del negocio. En cambio, aquellos que gocen de variedades licenciadas accederán a mejores precios en los mercados.

La globalización de los mercados y la adhesión de Chile a tratados de libre comercio, harán cada día más efectivo el control al cumplimiento de las leyes y acuerdos de protección de propiedad intelectual e industrial. Ello afectará directamente a las variedades de fruta, sobre todo si se considera la obligatoriedad que tiene el país de suscribir el acuerdo UPOV 1991 sobre Protección a la Obtención de Nuevas Variedades Vegetales, que extiende la protección hasta el fruto de la planta.

En la práctica esto significa que si se utiliza para producción y venta una variedad patentada por otro país, se deberá pagar un royalty, que actualmente, por toda la fruta exportada, a una tasa de cincuenta centavos de dólar por caja, alcanzaría los US\$ 125 millones anuales. En diez años, la cifra ascendería a más de un billón de dólares, que se irían a

obtenedores extranjeros, disminuyendo la rentabilidad del negocio para los productores chilenos.

Hasta ahora, Chile produce y exporta frutas cuyas variedades provienen de genética importada, desarrollada para otras condiciones productivas y logística. Cada vez vemos más presencia de nuevas variedades desarrolladas en otros países como Estados Unidos, Nueva Zelanda, España, Italia, Francia e Israel, entre otros. Los programas de breeding están teniendo una trascendencia estratégica para el desarrollo frutícola de los países productores-exportadores y el desarrollo de nuevas variedades pasó a ser crucial para la conquista de mercados específicos, adaptando un producto a los gustos y exigencias de los consumidores locales.

¹ Gerente General del Consorcio Tecnológico de la Fruta



La meta

Chile no puede estar ausente de la tendencia de generar sus propias variedades, ya que ésta será estratégica en el mediano plazo para la industria frutícola nacional. Haciéndose cargo de esta oportunidad y necesidad de la industria, el Consorcio Tecnológico de la Fruta S.A. ha asumido como misión el desarrollo de nuevas variedades de frutas made in Chile, acorde a los requerimientos de los diferentes mercados de destino y a las condiciones locales de producción. Así, se han establecido programas de mejoramiento genético a largo plazo en manzanos, carozos, vides y berries, cuyos productos serán debidamente registrados y protegidos internacionalmente, y comercializados a través de un sistema de licenciamiento.

Así, Chile contará en un futuro cercano con: manzanas de alto valor comercial

resistentes a venturia que requerirán menos aplicaciones de químicos; duraznos y nectarines que soporten el viaje a los distantes mercados de destino, superando los problemas de calidad (harinosidad) ocasionados por el almacenaje y transporte en frío; vides sin semilla, que requieran menos mano de obra y resistentes a la botrytis; ciruelos de pulpa jugosa y sin problemas de pardeamiento; y frambuesas de larga vida post cosecha, capaces de llegar a los mercados internacionales en fresco manteniendo una óptima calidad.

Aliados por la nueva fruta

El Consorcio Tecnológico de la Fruta ha establecido asociaciones y convenios con las principales instituciones tecnológicas nacionales, contratando la asesoría de breeders experimentados y estableciendo alianzas con centros tec-

nológicos internacionales, iniciando la puesta en marcha de sus programas de mejoramiento genético. Estos programas contemplan abordar el problema desde una perspectiva tradicional, pero también incorporando herramientas biotecnológicas, como marcadores moleculares, genómica funcional, proteómica, llegando incluso a producir plantas transgénicas.

Con este esfuerzo, cofinanciado por 27 empresas exportadoras, la Asociación de Exportadores de Chile A.G., la Pontificia Universidad Católica de Chile, con el apoyo de la Fundación para la Innovación Agraria (FIA), vemos cada día más cerca el anhelado sueño de contar con variedades de frutas chilenas que salgan a conquistar mercados internacionales, agregando valor y competitividad a la industria frutícola del país. [af](#)